

En resumen: iniciadores como H. Spencer, A. Fouillée y G. Wundt, cuyos sistemas han sido expuestos; filósofos como Deussen, Kauffmann, Avenarins y Paulsen (1), y psicólogos como Fechner, Höffding, Ziehen y Ebbinghaus, todos ellos tienen una tendencia más ó menos acentuada hacia el *monismo*; el punto de partida, y las razones con que pretenden justificar esta tendencia, varían según los distintos puntos de vista *ontológico, psicológico y criteriológico* en que se colocan; pero el resultado final es en todos ellos uno mismo.

*
* *

La psicología contemporánea ofrece un *tercer* carácter saliente, y es la influencia cada vez mayor, que en ella se concede á la experiencia. La tendencia á condensar los resultados de la observación en fórmulas matemáticas reinaba

(1) Hace poco tiempo, un escritor francés, que había comenzado su carrera filosófica por muy distintas tendencias, M. PAUL JANET, terminaba su última obra, *Principes de Métaphysique et de Psychologie*, por estas palabras: «No dudamos en afirmar, dice, que se ha exagerado la noción de la personalidad divina, que se han asemejado demasiado los atributos divinos á los atributos humanos, y que en la formación de la teodicea ha intervenido mucho la psicología; también se ha exagerado, en otro sentido, la transcendencia que, tomada al pie de la letra, haría una separación total del hombre respecto de Dios y de Dios respecto del hombre; así que, sin ir hasta el panteísmo, admitimos lo que un filósofo alemán ha llamado panenteísmo, $\pi\alpha\upsilon\sigma\epsilon\upsilon\theta\epsilon\iota\sigma\mu\varsigma$.» Obra cit. II, pág. 615, París, Delagrave, 1897.

El filósofo alemán á quien se refiere Paul Janet es Krause, cuyas ideas principales ha desenvuelto M. Tiberghien en Bélgica. «La conciliación, escribía este último, entre la transcendencia de los teólogos y la inmanencia de los filósofos no es imposible. Este acuerdo

hace ya dos siglos en el dominio de la física; y últimamente ha conseguido penetrar también en el dominio de la psicología.

Weber fué quien hizo los primeros ensayos metódicamente en este sentido; en sus experiencias se proponía fijar cuantitativamente las relaciones entre la intensidad del excitante exterior y la sensación provocada. En los resultados de las observaciones creyó haber encontrado la siguiente ley que lleva su nombre: «Las sensaciones crecen en cantidades *absolutamente* iguales, cuando los excitantes crecen en cantidades *relativamente* iguales.»

Fechner (1) expresó la ley de Weber en esta fórmula matemática: El aumento de la intensidad de la sensación sigue una progresión aritmética, mientras que la del excitante sigue una progresión geométrica; ó en este otro enunciado más breve: La sensación crece como el logaritmo de la excitación. Al estudio de las relaciones entre el excitante y la diversidad de sensaciones provocadas se le llama propiamente *psico-física*.

constituye el *panenteísmo*, realizado metódicamente en la doctrina de Krause.» TIBERGHIEU, *Introduction à la Philosophie*. Bruxelles, Mayolez 1880, XXXVI. Prefacio de la 2.^a edición. Y en otra parte dice: «Tenemos derecho á decir que la doctrina de Krause, elevada á esta unidad superior y armónica, señala en el orden providencial de las cosas el advenimiento de la tercera edad de la humanidad.» *Essai théorique sur la génération des connaissances humaines*. Bruxelles, Pèrichon, 1844, pág. 695.

(1) La primera edición de los *Elemente der Psychophysik* apareció en 1860. En su primera parte, la más importante de la obra, presenta el autor los principios, los métodos y las leyes de la «medida» en su aplicación á las diferentes clases de sensaciones.

Wundt es el iniciador de la *psico-fisiología* (1); esta ciencia nueva, de la cual forma un capítulo la psico-física, comprende el estudio experimental de los fenómenos conscientes en sus relaciones con los hechos de orden fisiológico y de orden físico. Y decimos *ciencia nueva*, porque las pretensiones manifiestas de Wundt y de sus discípulos se dirigen á verificar en beneficio de sus estudios predilectos una nueva división del trabajo. La psicología experimental, dicen ellos, tiene así su objeto y sus métodos propios; por tanto, debe constituir una ciencia distinta, lo mismo de las otras ciencias naturales como de la filosofía (2).

El primer laboratorio de psico-fisiología fué fundado en Leipzig por Wundt en 1878. Desde esta época han ido formándose cientos de trabajadores en la escuela del maestro; buen número de ellos han ido, á su vez, á establecer en

(1) *Vorlesungen über Mensch u. Tierseele*. 1te. Aufl. 1863: *Grundzüge der physiologischen Psychologie*, 1te. Aufl. 1874.

(2) «La psicología experimental, dice A. Binet, se ha organizado definitivamente en ciencia distinta é independiente. Al presente, la psicología experimental representa una porción de estudios científicos, que, hasta cierto punto, se bastan por sí solos, lo mismo que los de la botánica y de la zoología; se ha separado de este conjunto confuso y mal definido de conocimientos, á los cuales se da el nombre de filosofía, y ha cortado los lazos que hasta ahora la unían á la metafísica.

»Pero entendámonos bien sobre este punto importante: La psicología experimental es independiente de la metafísica, pero no excluye ningún estudio metafísico. No supone ninguna solución determinada de los grandes problemas de la vida y del alma, ni por lo mismo tiene por sí misma tendencia alguna espiritualista, materialista ó monista: es una ciencia natural y nada más.» A. BINET, *Introduction á la Psychologie expérimentale*. Paris, Alcan, 1894.

Francia, en Bélgica y en los Estados Unidos sobre todo, centros de estudios experimentales de psicología; M. Victor Henri da cuenta de estos progresos de la psicología experimental, hasta 1893, en un artículo publicado en la *Revue Philosophique* (1), donde describe los cuatro laboratorios entonces existentes en Alemania, y hace á la vez una muy ligera reseña de los trabajos que en ellos se verificaban.

El autor del artículo hacía notar la grande aceptación é importancia y la propagación inesperada de tales estudios en menos de quince años, después de la fundación del primer laboratorio psicológico. Treinta laboratorios existían ya en 1893, de los cuales seis correspondían á América, dos á Inglaterra, uno á cada una de estas naciones, Francia, Italia, Suiza, Dinamarca, Suecia, Rumania, Holanda y Bélgica, y cuatro, por último, á Alemania, donde había tenido su origen el movimiento.

El primer laboratorio, creado por Wundt en Leipzig en 1878, se componía en 1893 de once salas de experiencias, y recibía anualmente una subvención de 1.500 marcos. Los estudios preferentes eran los de psicometría, de modo que durante los catorce primeros años habían podido reunirse ya cuarenta y ocho trabajos, cuyo conjunto podía servir para un curso detallado de introducción á la psicología experi-

(1) VICTOR HENRI, *Les Laboratoires de Psychologie expérimentale en Allemagne*. (*Revue Philosophique*. T. XXXVI, décembre 1893, pp. 608-622.)

mental. Doce trabajos se practicaban en 1893, de los cuales el más importante, dirigido por Meumann, tenía por objeto estudiar el sentido del tiempo; ya el año anterior, había atraído la atención del mundo sabio una teoría nueva de Lehmann sobre el tránsito del placer al dolor. El laboratorio de Leipzig era frecuentado en esta época por veintidós estudiantes, dirigidos por Wundt, Külpe y Meumann.

El segundo por orden de fecha, fundado en Göttinga por E. Müller en 1879, se componía de cinco salas, y sostenido durante mucho tiempo por su fundador, recibió, después de su agregación á la Universidad, una pensión anual de 500 marcos. Los aparatos, debidos en gran parte á la generosidad de un discípulo, eran numerosos; los estudiantes, en cambio, muy pocos. Los trabajos de este laboratorio se publican en revistas especialistas; hasta el año 1893 sólo habían visto la luz pública cuatro, debidos á Müller y á Schumann.

El tercero, instalado en Bonn por Martius en 1888, y propiedad de su fundador, era semejante en todo al de Leipzig; sus experiencias eran publicadas en los *Philosophische Studien*, y por razones extrañas á la ciencia atraía muy pocos discípulos. Finalmente, el cuarto fundado por Ebbinghaus en Berlín, aunque en período de formación todavía, contaba ya en la citada época algunos discípulos, y prometía grandes esperanzas.

El movimiento salió de Alemania, propagán-

dose por todas partes. Moscou, Roma y Ginebra tienen sus Laboratorios, y Francia cuenta con dos. En 1888 fué fundado el primer laboratorio francés en la Escuela de Estudios Superiores de París bajo la dirección de M. M. Beaunis y Binet (1), y más tarde se estableció otro en la Facultad de Filosofía en Rennes, que dirige M. Bourdon.

En América, la fundación del primer laboratorio, que sólo duró cinco años, por Stanley Hall discípulo de Wundt en la Universidad de Hopkins (Baltimore), data de 1881; hoy la situación de los estudios psicológicos experimentales en los Estados Unidos es aún más floreciente que en Alemania.

En un trabajo muy completo publicado en 1894, describía el Dr. E. B. Delabarre, director del laboratorio de la Universidad de Brown (Providencia, R. J.), con toda la extensión que pueda desearse en tales materias, el estado y organización de los laboratorios americanos. De este trabajo, traducido por A. Binet y publicado en el *Année Psychologique* (2), así como de otros análogos (*Scripture, The new psychology*), resulta que, en números aproximados, los 27 laboratorios entonces existentes en los Colegios y Universidades americanos se componían de 123 salas de experiencias, con un mate-

(1) Véase en la *Introduction à la Psychologie expérimentale* de Binet (París, Alcan, 1894), la descripción del laboratorio de París.

(2) *Année Psychologique*, publicado por H. Beaunis y A. Binet. París, Alcan, 1895.

rial valuado en 365.879 francos, y un crédito anual de 61.750 francos. De estos laboratorios, ocho ó nueve estaban dedicados á la enseñanza casi exclusivamente; de cinco á ocho á estudios especiales, y diez, por lo menos, estaban destinados á los dos fines á la vez. Entre las 16 Universidades, según cálculo de Delabarre, no resultan, sumadas en conjunto, menos de ciento ochenta y siete las horas consagradas á la psicología por semana; en cambio la metafísica está poco menos que abandonada en todas ellas. El hecho de haberse constituido, durante la Exposición de Chicago en 1893, una sección psicológica donde funcionaban con regularidad dos laboratorios, dirigidos por las eminencias de la ciencia en los Estados Unidos, constituye «un suceso de los más significativos» para formarse una idea del interés y aceptación que allí han adquirido esta clase de estudios; desde aquella época, el movimiento ha ido acentuándose más y más.

El Japón y la China han seguido también el ejemplo de Europa y América: un gran laboratorio funciona en la Universidad de Tokio, bajo la dirección del profesor Matora, y acaba de crearse en la de Pekín una clase de psicología experimental.

Wundt (1), Ziehen (2), Külpe (3) y Ebbing-

(1) *Grundzüge der phys. Psychologie; Vorlesungen über Menschen- u. Tierseele; Grundriss der Psychologie.*

(2) *Leitfaden der phys. Psych., 3te Aufl., Jena, 1896.*

(3) *Grundriss der Psychologie auf experimenteller Grundlage, Leipzig, Engelmann, 1893.*

haus (1), en Alemania; Sergi (2) en Italia; Sully (3) en Inglaterra; Ladd (4), Dewey (5), Titchener (6), Baldwin (7) y William James (8), en América, han consignado en tratados especiales los resultados progresivos de la psicofisiología. M. Binet anuncia una obra del mismo género en Francia.

El número de publicaciones periódicas consagradas exclusivamente á la psicología experimental aumenta de día en día: Wundt publica desde 1881 la revista *Philosophische Studien*; y después de ésta han aparecido sucesivamente en Alemania la *Zeitschrift für Psychologie und Physiologie der Sinnesorgane*, fundada por Ebbinghaus y König (1890); los *Psychologische Arbeiten* por Kräpelin, en Heidelberg (1896); y en el mismo año comenzó á publicar, en Bonn, Martius los *Beiträge zur Psychologie und Philosophie*. En Francia aparece todos los años, desde 1895, una publicación de este género, el *Année psychologique*, debida á los directores del laboratorio de Paris MM. Beaunis y Binet.

Inglaterra parece resistirse á secundar el movimiento originado en Alemania; es induda-

(1) *Grundzüge der Psychologie, Leipzig, 1897.*

(2) *La Psychologie physiologique, trad. franc., Paris, 1888.*

(3) *The human mind, London, Jeugman, 1892.*

(4) *Elements of physiological psychology, New-York, 1887.—Outlines of physiological psychology, 1891.*

(5) *Psychology, New-York, 1887.*

(6) *An outline of psychology, New-York, 1896.*

(7) *Handbook of psychology, London, 1891.*

(8) *The principles of Psychology, London, Macmillan, 1890.*

ble que sus hombres, tales como Spencer, Bain, Sully, Galton, han contribuido poderosamente á dar á la psicología su carácter actual; pero los ingleses se han preocupado muy poco hasta el presente de la experimentación propiamente dicha. Sin embargo, según anuncia M. Scripture en su última obra (*The new psychology*), está ya en vías de organizarse en Londres un laboratorio de psico-fisiología.

Pero donde el impulso dado á esta clase de estudios ha sido más poderoso es en América; de lo cual es buena prueba el que en tan pocos años hayan aparecido dos grandes revistas dedicadas exclusivamente á la psicología: *American Journal of Psychology*, fundada en 1887 por Stanley Hall, y la *Psychological Review*, publicada desde 1894 por Catell y Baldwin; deben mencionarse además de estas revistas, que son las más importantes, otras dos publicaciones anuales: los *Estudios del Laboratorio de Psicología de Yale*, dirigida por E. W. Scripture, y los *Boletines de la Sociedad Americana de Psicología*. Muchas Universidades publican también anales, en donde aparecen trabajos de psicología; por ejemplo, los *University series* de Nebraska, y los *Anales de la Universidad de Pensilvania*, donde se han publicado trabajos de Cattell y de Fullerton. Se han constituido además dos sociedades psicológicas, una de las cuales, que ha publicado en 1889 un volumen de sus trabajos, está afiliada á la *Sociedad inglesa de estudios psíquicos*.

Por último, y como prueba fehaciente del interés universal por los estudios experimentales de psicología y de la vitalidad creciente de la joven ciencia en formación, debe consignarse la celebración de tres Congresos, el de París (1889), el de Londres (1892) y el de Munich (1896) (1). En estos Congresos ha ido ampliándose sucesivamente el programa; así, el de París se denominó *Congreso internacional de psicología fisiológica*, donde sólo cabían trabajos de experimentación; en cambio, el de Munich comprendía la psicología en todas sus aplicaciones, y adoptó el título universal de *Congreso internacional de psicología*.

Por todo lo dicho aparece bien á las claras que el pensamiento, á medida que se aleja de la metafísica, va concentrando sus esfuerzos en la parte experimental de la psicología.

Hasta aquí hemos tratado de presentar las ideas directrices y los caracteres más salientes de la filosofía contemporánea; ahora quisiéramos exponer, en sus líneas más generales, los grandes principios de la psicología, ó mejor dicho, de la antropología aristotélica y escolástica.

El capítulo siguiente tendrá por objeto com-

(1) En Agosto último acaba de celebrarse en París el cuarto Congreso de psicología, donde ha podido verse una amplitud de ideas y tendencias mayor todavía que en el de Munich.

parar y oponer á la psicología racionalista de Descartes la concepción aristotélica y escolástica de la antropología. La psicología cartesiana se ocupa exclusivamente, según hemos visto, de los hechos de conciencia; en este cap. IV haremos ver el carácter distinto que corresponde á la filosofía tradicional.

Los capítulos siguientes comprenderán: primero, la crítica fundamental del *idealismo*, consecuencia natural de la psicología cartesiana (capítulo V); después la del *mecanicismo*, á que ha dado lugar la física del reformador francés (capítulo VI), y, por último, el examen del *positivismo agnóstico*, donde han venido á encontrarse las tendencias idealista y mecanicista (capítulo VII). Estos tres estudios tienen como fin común poner en evidencia las exageraciones por uno y otro extremo, y los errores que lleva consigo el segundo de los caracteres que anteriormente hemos atribuido á la psicología contemporánea (1).

En el VIII y último capítulo haremos una rápida reseña del movimiento neo-tomista, estudiando á la vez la posible adaptación de la doctrina escolástica á los análisis de experiencia.

(1) Véase más arriba, pág. 187 y siguientes.

CAPÍTULO IV

Psicología y Antropología.

Bajo el nombre de *Antropología* entendemos aquí la filosofía del *hombre*; y elegimos esta palabra por oposición á la de *psicología*, que más propiamente conviene á la filosofía del alma. Por esto, la idea dominante de las páginas que han de seguir es, que los estudios comprendidos hoy bajo el nombre de psicología suelen imponer al objeto de ésta una restricción arbitraria, reemplazando por el del alma el estudio del compuesto humano.

Sucede en esta ciencia que la *intención* del psicólogo es la de estudiar al hombre, las manifestaciones múltiples de su actividad y la naturaleza del principio en donde éstas nacen. Pero debido á la influencia de ideas preconcebidas, de las cuales no siempre es fácil darse cuenta, suele perderse de vista aquella idea general, hasta llegar á no ver en la naturaleza humana otra cosa que aquello que nos revela la conciencia, continuando así en la persuasión de que cuanto no está al alcance de la mirada in-